



El Belén, imprescindible en casi todos los hogares

Aunque hubo unos años en los que era el rey indiscutible del adorno navideño, hoy sigue teniendo un lugar clave en los hogares



NACIMIENTO. En muchos casos el Belén se limita al Portal.

B.A.E.

En algunos pueblos aún se recuerdan los días en los que tan sólo una familia colocaba el Nacimiento en su casa y, por allí, pasaban todos los vecinos para admirarlo. Al principio, sólo la Sagrada Familia, luego un ángel, después los Reyes, más tarde pastores, animales y distintos personajes se fueron incorporando... el

caso era ir ampliándolo para que, cada vez, quedara más lucido. En algunos casos llegaba a ocupar más de una habitación, en otros se imitaban ríos y cascadas.

La tradición del Belén ha sido grande y, a menudo, constituía el único adorno navideño existente en la casa. Nadie conocía el árbol, ni el espumillón. Además, esas eran costumbres paganas mientras que el

Otras tradiciones

Del mismo modo que en tiempos de nuestros padres y abuelos, sólo existía el Belén en casa, hoy en día quien más quien menos tiene una arbolillo de Navidad (natural o artificial) y típicos adornos navideños. La costumbre del ya clásico pino o abeto nos llega de Francia y representa el resurgir de la vida en pleno solsticio de invierno. Durante mucho tiempo, estuvo prohibido por la Iglesia por ser considerada una tradición pagana. Sin embargo, poco a poco se fue haciendo un hueco y ahora está totalmente asentado.

Su utilización, no obstante, provocó las protestas de los ecologistas que veían cortar árboles de los montes, árboles condenados a morir después de la celebración de las Navidades. La concienciación popular, los esfuerzos de recogida de los pinos y abetos y la ya muy extendida comercialización de imitaciones artificiales están dando sus frutos y acabando con la tala innecesaria.

Aunque el Belén de los hogares no ha sido sustituido, sí que ha aprendido a convivir con símbolos como éste, que con sus luces y brillantes adornos dan a la Navidad un carácter totalmente distinto al de antaño.

Más personajes

En todo Belén que se precie aparecen representados los tres Reyes Magos que, según la Biblia, llevaron al recién nacido Niño Jesús, oro, incienso y mirra. Ellos han sido los que, durante generaciones han acercado la ilusión de las Navidades la mañana del 6 de enero. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, les han surgido competidores,

casi todos importados. Santa Claus, Papá Noel o San Nicolás son, en realidad, el mismo personaje barrigón vestido de rojo que, con sus renos y sus duendecillos, llega a los hogares la noche del 24. Lo mismo ocurre con el casi recién estrenado Olentzero, recuperado de la mitología vasca y transformado en un ser bonachón.

Nacimiento era una representación de la Biblia. Alrededor de él se cantaban villancicos, se colocaban velas y se miraba con veneración al Niño Jesús, porque desde los ojos de la infancia se le ve cercano, en pañales, con sus padres...aunque aquello de los animales y la cuna tan rara costaba entender.

El belenismo ha sido y sigue siendo una cultura. Hay quien recuerda las figuras de cartón que venían en algunas revistas para recortar y colocar luego en el Nacimiento de casa, aunque eso no era lo habitual. Por lo general, todo el conjunto, aunque no lujoso, sí que era cuidado. No se ponía cual-

quier cosa, al fin y al cabo Dios había nacido y había venido para quedarse.

Está claro que hoy su significado ha variado y que los sentimientos que despierta no son similares a los de antaño. No obstante, sigue teniendo un lugar reservado en los hogares y su colocación siempre supone el anuncio de las Navidades. Quizá ya no sea más que costumbre, quizá ya no sea más que tradición, pero es curioso observar cómo las nuevas generaciones viven con impaciencia el momento en el que el Niño es recostado en el pesebre mientras los animales le dan calor.

